

La vida tiene maneras de renovarse a sí misma

(Gioconda Belli, *La mujer habitada*)

Sara Arlenne Villegas Torres



a van cuarenta y tantos días y contando... los primeros días se fueron como fuego, cada hora las alertas y noticias eran distintas, los contagios crecían en el mundo y el caos y la incertidumbre llegaban. Sí, ciertamente para mí decir eso no tiene las mismas implicaciones que para la mayoría de la población; hasta ahora, no me he enfrentado a la necesidad económica o a la falta de salud o a las dos cosas, tampoco he estado en una situación de violencia familiar, sexual, psicológica o a la violencia que ya estamos acostumbradas en la ciudad.

En esta etapa he pasado por muchas fases, algunas que ni siquiera conocía; ha sido tiempo de mucha reflexión, de pensar lo efímeras que son las cosas y que los planes no



existen, solo están en el imaginario, pero antes no lo sabíamos. También de aprender nuevas cosas y de saber que los medios electrónicos son los que nos han auxiliado para continuar en algunas cuestiones; por ejemplo, con la vida laboral y actividades escolares de quienes son peques o de mayor edad.

Tenía muchos planes para esos meses, algunos personales como visitar a mi familia; otros académicos, todo lo que tenía proyectado para mi trabajo de tesis. En estos últimos días me preguntaba: ¿si hace 1 o 2 años (incluso hace 3 meses) me dijeran que llegaría el día en que la mayoría de las personas tendríamos que estar en la casa, que la industria pararía y que tendríamos que utilizar cubrebocas y medidas sanitarias constantemente, lo creería? La respuesta es que no, en todas las posibilidades eso sencillamente sería imposible. Vislumbrar que usaríamos cubrebocas, yo atisbaría a considera que sería por la contaminación ambiental o algo así, antes que por lo que ahora vivimos; lo último que pasaba por mi mente es que se presentaría una contingencia sanitaria mundial que paralizaría la mayor parte del orbe.

La dinámica ha cambiado, y según se menciona en las noticias, seguirá en transformación. Sencillo, ya no será igual, nos tendremos que adaptar a una nueva manera de vivir y convivir.

Es impresionante la forma en que te tienes que acostumbrar a llevar una vida sin salir. De continuo anhelamos un descanso, incluso, ¿cuántas veces no hemos escuchado la frase de Mafalda: "Paren el mundo que me quiero bajar"; pues ese momento llegó. El orbe entero paró y, ahora, no se sabe qué hacer y tampoco nos podemos bajar. Creo que es la misma dinámica capitalista la que impide cambiar o saber por qué rumbo continuar; lo que tanto queríamos se cumplió.



Ese respiro para el mundo del que hablábamos con tanta frecuencia es nuestra realidad; pero no como utópicamente lo veíamos. Nunca recapacitamos que miles y miles de personas dependían para poder subsistir del sistema de consumo capitalista, del que tanto renegamos; no consideramos que, en coyunturas de emergencia como la que aquí referimos, los sistemas judiciales serían necesarios para acceder a la justicia por alguna situación previa a la llegada del COVID-19 o que se presentó durante el confinamiento social; el funcionamiento de este poder es la institución que bien o mal nos lleva a la justicia.

Las familias con hijas e hijos desaparecidos han tenido que detener su caminar, al menos en el impulso de las investigaciones; si de por sí no se avanzaba, ahora menos. Quienes sufrían cualquier tipo de violencia en sus casas ahora se encuentran en un riesgo continuo en sus hogares. Las personas privadas de la libertad se ven sujetas a más restricciones; por ejemplo, no ver a sus familiares adquiere tintes inhumanos, a veces este vínculo es su única esperanza para acceder a un bienestar emocional y material, ahora se ha desvanecido. Las trabajadoras del hogar han perdido sus trabajos, los que solían ser extenuantes y sobrecargados, pero les ayudaban a llevar el sustento a su hogar. Las y los obreros de un porcentaje bajo de maquiladoras perdieron sus empleos, de siempre mal pagados, dejándolos vulnerables a caer en la pobreza extrema.

Habitamos una realidad extenuante. Cada quien ronda sus preocupaciones, no hay tiempo de mirar al otro/a. Hay quienes desestiman el riesgo de contagio, imaginan que aún pueden salir y entrar de su casa como si gozaran una protección exclusiva. Lo cierto es que ninguna persona está exenta de contraer el COVID-19, lo mismo ha afectado a quienes



tienen mayor o menor posibilidad económica; cierto, como todo en la vida tiene su excepción, la democracia del mal aplica solo a la posibilidad de enfermar. Es evidente que las repercusiones multifactoriales sí han impactado más a quienes menos poder adquisitivo poseen y a quienes viven al día.

Parece que estuviera escribiendo una canción que habla de la desigualdad o que aludo a una película futurista; estas son problemáticas que nunca contemplamos que serían reales. Los riesgos de muerte colectiva llegaron. Arribaron como personajes de ficción, de manera inesperada; algunos aseguran que el esoterismo ya había predicho la pandemia.

La problemática anterior no deja de rondar mis noches; se alude a un escenario tremebundo: una crisis económica y emocional de gran magnitud. La certeza se halla en que las formas de vida cambiarán de inmediato. ¿Qué propuestas habrá? No se concretan aún, lo cierto es que la vida encontró su propia forma de cambiar.

